

Reparto a la ce.

LAS CONTRADICCIONES GENERALES DEL PARTIDO EN EL ULTIMO PERIODO: SU REFLEJO EN ANDALUCIA.

En nuestro Partido se ha librado una enconada lucha de clases, que ha culminado con la expulsión de la fracción revisionista, liquidadora y antipartido encabezada por Oms y Martínez. Ha sido una primera gran victoria, que permite la continuidad y desarrollo de nuestro Partido frente a los que conspiraban por su liquidación. Esto ha sido un gran acierto de nuestro Cte Central.

Podemos y debemos sentirnos satisfechos por esta victoria de las posiciones proletarias, pero al mismo tiempo debemos tener cuidado de no caer en el fácil pero peligroso idealismo de creer que con la expulsión de los liquidadores se han resuelto de un solo golpe las contradicciones de nuestro Partido. Muy al contrario. El materialismo nos enseña que "las cosas no caen del cielo", que la lucha de líneas en el interior de un partido son el reflejo de las contradicciones y la lucha de clase que se dan en la sociedad, y en nuestro caso concreto, las causas de la crisis por la que hemos atravesado tenemos que buscarlas no sólo en la degeneración revisionista de la camarilla antipartido, sino también en una situación externa desfavorable, que viene caracterizada por la imposición de la reforma Monárquica, la hegemonía política de la burguesía y su iniciativa, el predominio de la ideología revisionista y pequeño burguesa en el seno del movimiento obrero y la debilidad de los revolucionarios, la ausencia del Partido Proletario, junto con la persistencia en nuestro Partido de tendencias erróneas fruto del idealismo y el pragmatismo, como bien expresan las resoluciones del VII Pleno del Comité Central, que suscribimos plenamente.

"Es como si después de una riada nos contentásemos con volver las aguas a su cauce, esto es lo primero y lo que hemos <sup>hecho</sup> al expulsar a la camarilla antipartido, pero luego se trata de combatir los efectos de la riada y buscar la causa que la motivó para poder prevenir futuros desbordamientos".

Ahora bien, tampoco basta con determinar las contradicciones principales por las que atraviesa nuestro partido en general, sino que la superación de tales contradicciones vendrá determinada en gran parte, en la medida que seamos capaces de realizar un profundo debate y estudio serio, que nos permitan determinar con exactitud y rigurosidad, las manifestaciones y formas concretas que han revestido ~~dichas contradicciones generales en nuestra práctica~~ concreta en Andalucía.

Esta será la clave que nos permitirá, partiendo de lo general, detectar las contradicciones en lo particular, para desde aquí contribuir a la resolución de las mismas no solo en Andalucía sino en el conjunto del Partido.

Partiendo de las resoluciones del VII Pleno del Cte Central, vemos como los principales errores que tenemos que combatir en este periodo son el idealismo y el pragmatismo, la concepción errónea de la construcción del Partido, que lo centraba todo en "la construcción de la línea política", rompiendo así la unidad de lo ideológico, lo organizativo y lo político, para poner el acento en este último aspecto, despreciando o abandonando los otros dos.

Estos errores creemos que han tenido su reflejo en Andalucía en lo siguiente:

EN LA INTERVENCIÓN POLÍTICA

En numerosas ocasiones, el activismo e inmediatismo han marcado nuestra intervención política, guiándonos la mayoría de las veces por la "necesidad" de dar respuesta a todas y cada una de las situaciones o acontecimientos que se iban produciendo, sin tener en cuenta que era lo principal y qué lo secundario, cuales eran nuestras fuerzas y donde debíamos centrarlas en cada momento, hemos actuado como "una valeta que se mueve según sopla el viento", sin imprimir a nuestro trabajo ni

un norte ni una dirección determinada, llegando a extremos de que si no había una actividad de agitación o de masas inmediata, no sabían los camaradas qué se tenía que hacer, relajándose en esos momentos hasta la militancia, que parecía así venir determinada por la agitación o la dinámica de masas.

Esto se ha agudizado por el localismo, al no saber integrar lo particular con lo general, la intervención concreta con la política general del Partido, reduciéndola en muchos casos al consignismo y al mecanicismo, priorizando la intervención inmediata a las tareas generales del Partido, las necesidades de un lugar a las tareas generales del Partido, faltando incluso a las reuniones de los Comités en función de las tareillas locales, "de la lucha de masas", porque en ellas parecía que nos jugabamos nuestra existencia si no interveníamos, para luego ver como en realidad no suponían en lo fundamental un avance para el Partido, etc.

Este error se ha manifestado también en los cuadros centrales del Partido que obsesionados por lo inmediato hemos abandonado el análisis general de la lucha de clases, desentendiéndonos de nuestras tareas y responsabilidades como cuadros de la dirección central, ya que "con lo de aquí ya nos sobra y hay otros que ya lo hacen por nosotros", despreocupándonos así de preparar las tareas y debates centrales, reduciendo en muchas ocasiones nuestra pertenencia a los órganos centrales de dirección al simple papel de meros espectadores. Esto se ha manifestado también la actitud de numerosos cuadros en los Comités locales y en el propio Regional.

Y esto ha sido así debido a la superficialidad en nuestros análisis respecto a la lucha de clases en el país en general y en Andalucía en particular, condicionando con ello la falta de planes generales y concretos de trabajo estables, y la total ausencia de prioridades. Un ejemplo lamentable que evidencia con claridad lo que estamos exponiendo, es que el Partido en Andalucía no hayamos abordado, a pesar de reconocer su importancia decisiva para el avance de la política revolucionaria, la cuestión del campo.

Es como dice Lenin en el "¿Qué hacer?" "ir a la guerra como verdaderos mujiks, sin más que un garrote en la mano", frente a un ejército moderno y armado hasta los dientes".

Estos errores se han visto fortalecidos por la falta de balances sistémicos y rigurosos de nuestra intervención, lo que nos ha impedido el poder valorar en profundidad nuestros aciertos y nuestros errores, dificultándose con ello, el poder sacar experiencias que nos permitieran rectificar, limitándose con ello nuestras intervenciones posteriores, todo lo cual ha condicionado la falta de rentabilización ordenada de nuestros esfuerzos, que además tampoco programamos ante cada intervención.

Vemos por tanto como el idealismo, pragmatismo y el subjetivismo en los análisis han hecho mella también en nosotros y están limitando nuestra intervención y desarrollo como Partido.

En nuestro caso hay dos concepciones erróneas en el Partido que se han manifestado de una forma especialmente aguda, tal es por un lado la concepción unilateral, mecánica e idealista que se ha venido sosteniendo en el Partido, de que "construir el Partido es construir la línea política", acentuada en nosotros por la interpretación esquemática y pragmática que hacíamos de ella al entender la construcción del Partido como el "mantenimiento de la iniciativa política constante" en su concepción más estrecha, es decir de las respuestas inmediatas, sin previo estudio, reflexión ni elaboración política precisa.

Acompañaba a esto la otra concepción errónea de la línea de masas, al entenderla también como la intervención inmediata sindical o sectorial, el "estar entre las masas" para la defensa exclusiva de sus intereses inmediatos, reduciendo por tanto la línea de masas maoísta a su deformación economicista: el sindicalismo.

Hay que situar con precisión que significa el trabajo de masas y la línea de masas,

La lucha de masas quiere decir la lucha de resistencia a la explotación capitalista, y expresa tanto ideas y objetivos correctos como incorrectos desde una perspectiva revolucionaria. Sólo la lucha de masas tendrá un carácter progresivamente revolucionario si los comunistas nos apoyamos en las ideas justas de las masas, en sus movimientos más avanzados, dando contenido y orientaciones precisas y fortaleciendo al partido política, ideológica y organizativamente.

La línea de masas no es poner al Partido a remolque de toda lucha de masas, sino entender con claridad una relación justa cuya esencia está en la realidad misma del Partido.

La historia nos enseña que el partido comunista no nace, sino a condición de una teoría científica (el Marxismo-Leninismo Pensamiento Mao Tse Tung), es decir la ciencia de la Revolución, de ahí la especificidad de las tareas para construir un Partido Comunista, la lucha de masas de por sí no segrega partido, ello sería una concepción antimarxista.

El debate y lucha en nuestro partido por avanzar en su construcción ha estado impregnado de concepciones idealistas que han dificultado nuestro propio desarrollo. Idealismo que ha tomado forma de inmediatismo y pragmatismo lo que supone una deformación economicista en la concepción de la lucha de clases.

Las conclusiones que se extraen de los errores cometidos son enormemente graves, porque el estar "entre las masas" y "trabajo de masas" han difuminado las tareas del Partido, no entender la prioridad de construir el partido y no en teoría solo sino en la práctica, es ser muy poco útiles a las masas en su sentido más amplio ya que supone construir la dirección, la vanguardia de la Revolución.

En la práctica, aquí en Andalucía tener en cuenta estos errores e intentar superarlos significa tener claro un funcionamiento regular del Partido, establecer un orden de prioridades y saber en que movimientos más avanzados intervenimos.

Hablar en general que nos dirigimos al conjunto del pueblo en la intervención política es caer en los errores enunciados, es decirlo todo sin decir nada. Hoy nuestro partido no tiene fuerza e instrumentos para llegar al conjunto del pueblo e intervenir de manera que cristalice nuestras alternativas. Por ello lo primero es construir el Partido que allí donde esté un camarada o célula las tareas del Partido es lo prioritario.

Hay camaradas que en este punto del debate llaman la atención de que detrás de estos planteamientos se esconde el intento de abandonar el trabajo de masas, para reducir al Partido en el internismo e ideologismo, en realidad esconden su resistencia a cambiar su estilo de trabajo y su relación con las masas de tipo sindicalista, de confundir "trabajo de masas" con línea de masas. "Trabajo de masas" que conciben y desarrollan de una manera burocrática, sustituyendo a las masas, su organización y movilización por su trabajo personal. Son los que en definitiva quieren continuar con el viejo esquema Partido-organización de masas-masas, es decir que conciben la intervención del partido siempre y exclusivamente a través de las organizaciones de masas, que soñando con ganar la hegemonía en las mismas, acaban haciendo el juego al reformismo.

Que quede claro que no intentamos separar ~~de las~~ masas, sino que precisamente confiando en ellas establecer una justa relacion que las haga avanzar en el camino revolucionario, cuyo aspecto esencial es que el partido exista y se fortalezca como tal, como única garantía de avance hacia la Revolución.

### EN LO IDEOLOGICO →

Estos errores se han manifestado en primer lugar por el desprecio al estudio, como una actividad absolutamente necesaria y constante por parte de los revolucionarios, desprecio que no solo se ha manifestado en el terreno de la realidad que nos rodea, (Hasta ahora no hemos iniciado un intento de reflexion y estudio mínimamente serio sobre Andalucía), sino tambien hemos abandonado el estudio y la profundización del marxismo-leninismo-pensamiento Mao, y con ello de la experiencia revolucionaria del movimiento comunista internacional y de decenas de millones de trabajadores que han llevado a cabo la Revolución, esto indudablemente está causandonos un grave daño que se traduce en nuestra debilidad política-ideológica.

La construcción ideológica no aparecia así como una tarea fundamental en el proceso de construcción del Partido, de nuestra propia línea política tanto general como concreta. Hemos creído que con tener una línea política general más o menos elaborada, y con nuestra intuición y precarios conocimientos de la realidad inmediata que nos rodeaba, ya era suficiente.

De nuevo el idealismo y el pragmatismo hacían actos de presencia y tirábamos por la borda el inmenso bagaje revolucionario del marxismo-leninismo pensamiento Mao, a la hora de analizar la realidad y elaborar nuestra política, cayendo las más de las veces en analisis subjetivos, fruto más de nuestros deseos y voluntad, que de adoptar un punto de vista científico y proletario de la realidad, a la luz del marxismo-leninismo-pensamiento Mao.

Esto lógicamente nos ha ocasionado un deficit serio: la falta de cuadros, y la poca formación político-ideológica de los que tenemos, ocasionando así un grave daño al Partido al debilitar su capacidad de dirección.

Todo ello mucho más grave, si tenemos en cuenta la fuerte ofensiva ideológica de la burguesía y la hegemonía revisionista en el seno de la clase obrera, lo que exige de nosotros el poner en primer plano la lucha ideológica y el fortalecimiento político ideológico del conjunto del Partido, de profundizar en la comprensión del marxismo-leninismo-pensamiento Mao y su aplicación a la resolución de los principales problemas que nos plantea la lucha de clases en nuestro país, integrando así la verdad universal del marxismo-leninismo - pensamiento Mao con nuestra práctica concreta.

Ultimamente, y a lo largo de este proceso han surgido una serie de actitudes ideológicas, que aunque aisladas y muy localizadas, tenemos que atajar ahora desde sus inicios, pues su desarrollo puede conducir a posiciones liquidadoras.

Tales posiciones, que no se explicitan plenamente a la luz del día, tienen su manifestación en el "criticismo", es decir en cuestionarlo todo sin ningún tipo de argumentos sólidos, sin analisis precisos, serios y madurados, y por supuesto sin ofrecer ninguna vía de avance, ni alternativa concreta para superar las contradicciones. Es la actitud de ver los problemas, pero no comprometerse en su resolución, de adoptar una actitud pasiva a la hora de buscar vías de avance, mientras se mantiene una posición de exagerar las contradicciones, de "verlo todo negro", generando con ello confusión y desconfianza hacia el Partido y su dirección.

Es una actitud individualista y pequeño-burguesa, que considera que el Partido está en función de él mismo, de que le resuelva sus problemas y dudas personales, que pierde el punto de vista materialista y de clase de que "es necesario investigar para tener derecho a hablar", que en definitiva no se apoya en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao y en el Partido para la resolución de las contradicciones, sino que se enfrenta con él y lo combate, en posiciones que en realidad responden a la propia impotencia, el derrotismo y la vacilación y la claudicación ideológica de los que la sostienen ante la ofensiva burguesa, y que pretenden encubrir aprovechándose de las contradicciones del propio Partido, y dejan las puertas abiertas para el abandono del Partido y la revolución.

Son posiciones también profundamente idealistas, que conciben al Partido como algo abstracto y perfecto, y no como una realidad contradictoria, que no comprenden que una teoría revolucionaria no se construye en un día, sino que es fruto de un largo y complejo proceso, de verificar continuamente en la práctica lo que se va elaborando, sintetizando las experiencias para separar lo correcto de lo erróneo, y volver a elaborar de forma superior la teoría y volver a llevarla a la práctica para su verificación, y así hasta el infinito.

Son posiciones por tanto, que no podemos tolerar y que hay que combatir frontalmente pues su desarrollo conduce inevitablemente al abandonismo y la confusión, y en su raíz coinciden objetivamente con las posiciones de la fracción antipartido que hemos expresado.

#### EN EL ESTILO DE DIRECCION, FUNCIONAMIENTO Y ORGANIZACION.

No haber entendido que construir el Partido era construir una sólida dirección, apoyada en un método de trabajo y funcionamiento leninistas, y el continuo desprecio hacia los aspectos organizativos y su concepción como tareas puramente técnicas o administrativas, el no saber integrar lo político-ideológico y organizativo como un todo, ha favorecido la aparición de toda una serie de errores que han retrasado notablemente el proceso de construcción del Partido.

En apartados anteriores hemos señalado ya una serie de errores que son reflejo también de un mal estilo de dirección: el abandono del estudio, la superficialidad en los análisis, la falta de planificación de tareas y prioridades, la no revisión de las mismas, el querer dirigirlo todo sin contar con nuestras fuerzas reales, etc, a las que hay que añadir la improvisación y falta de preparación de las reuniones, el abandono del método de trabajar sobre la base de informes previos por escrito, las faltas de puntualidad o las ausencias del Cté "justificadas" por las tareas de masas, etc, han sido más una norma que un error coyuntural, lo cual ha limitado el debate, las aportaciones y la capacidad de dirección política de los Comités.

Todo ello ha configurado la falta de un estilo colectivo de dirección y su sustitución por las iniciativas y directrices de unos pocos camaradas, en los que además se acumulan las tareas, lo que hace que no se puedan cumplir bien ni las tareas de estos camaradas, ni el propio papel de dirección colectiva que debe jugar el comité en su conjunto.

Así los errores en los comités ha tenido su reflejo en las células, en la que ha faltado iniciativa autónoma, planes generales y concretos de trabajo, invalidándolas como instancias de elaboración y dirección política de masas, condicionando todo ello un estilo liberal de trabajo desde la dirección a la base, pero cuya máxima responsabilidad recae en los miembros del Cté.

Estos errores evidencian la enorme carga de liberalismo que todavía mostramos desde la dirección a la base, y ha hecho posible la aparición de amicalismo como estilo erróneo de relación entre los camaradas, amicalismo que se ha manifestado por la ausencia de la lucha ideológica activa de la crítica y la autocrítica, de no combinar las responsabilidades colectiva con la individual, sustituyendo los déficits en el cumplimiento de los camaradas de sus tareas específicas, por la intervención de otros camaradas que han ido "tapando huecos", en lugar de revisar sistemáticamente las tareas individuales y colectivas, y plantear una crítica franca y abierta hacia las actitudes liberales. Es un estilo liberal, amicalista y pequeño burgués que no nos sirve para avanzar y que de continuar en él conduciría inevitablemente a la degeneración revisionista de nuestro Partido.

Junto a otros errores, en lo organizativo hay dos que merecen una especial atención por su gravedad:

a) La falta de atención hacia las tareas económicas del Partido, que se ha traducido tanto en la falta de iniciativas nuevas en este campo, como en la falta de seriedad en las cuotas (retraso e incluso impago de las mismas) no solo entre los militantes de base sino en algunos miembros de los comités de dirección, fruto todo ello del idealismo e inmediatismo y el dejarse arrastrar por las cuestiones inmediatas, abandonando las tareas generales del Partido, en las que la economía juega un papel importantísimo para el sostenimiento y desarrollo de las iniciativas políticas del Partido, que pueden llegar a quedar bloqueadas.

b) El otro aspecto es el abandono del proselitismo, como una tarea decisiva y constante de los comunistas en el proceso de construcción del Partido. La falta de una estructuración y sistematización de una relación regular y constante con los simpatizantes y áreas de influencia, relegando esta tarea al último lugar de nuestra actividad y despreciando con ello el enorme campo de colaboración, ayuda y reforzamiento que esto supone para el Partido en todos los terrenos, ocasionando un serio déficit en el crecimiento, extensión y en los medios de la O.C.E.

Hasta aquí, y en grandes rasgos hemos intentado sintetizar las manifestaciones del idealismo y el pragmatismo, el inmediatismo en nuestro Partido, en lo ideológico político y organizativo y la estrecha unidad que hay entre ellos. Errores todos ellos que ponen de manifiesto como en este último periodo no hemos puesto en primer plano la construcción del Partido, como la tarea central que tenemos marcada en este periodo, y la incomprensión que teníamos de la construcción del Partido como la unidad en la construcción política, ideológica y organizativa, pues lo que hay debajo de este debate es que vía seguimos para la construcción del Partido y que tipo de Partido queremos construir.

Ahora se trata, y es el objetivo de este informe, de abrir un amplio debate en todas las células y Comités que nos permita enriquecer con las aportaciones de cada colectivo y camarada el conocimiento de nuestra propia realidad, para profundizar en nuestros aciertos, detectar los errores y combatir sus causas, de forma que en la preparación del III Congreso primero, y de las Conferencias de Málaga, Sevilla y Andalucía después, nos permita sentar las bases de rectificación, que hagan posible abrir una sólida vía de reforzamiento del Partido en lo ideológico, político y organizativo, como garantía de avance decidido en su construcción en particular y de la Revolución Socialista en general, temas que deberán configurar el contenido de un próximo informe de "Balance General y Perspectivas de Construcción del Partido sus tareas y funcionamiento para el actual periodo". Este informe fue presentado en el Cté. de Sevilla y aprobado por unanimidad, así como en el Cté de Andalucía donde también se aprobó por unanimidad, en él se han recogido las principales aportaciones que se hicieron a lo largo del debate, y consideramos que debe ser un documento base para la discusión obligada de todas las células, y para su presentación en el Cte. Central. Sevilla, 8 de Julio de 1.979